

## Daniel Moyano, la Industria Editorial y la Crítica

Lorena Aimar - Marcelo Casarín

Entre 1962 y 1967 se desarrolló en Argentina un fenómeno denominado sin eufemismos "boom editorial", del que participaron pequeñas y grandes editoriales que volvieron su mirada hacia los autores vernáculos, confirmando a los conocidos y promoviendo a los nuevos. Daniel Moyano fue beneficiario de este proceso que era acompañado por un importante despliegue publicitario (entrevistas, certámenes literarios, etc.): en este contexto publicó sus primeros libros en pequeñas editoriales (Assandri, Bournichon, Nueve 64), e inmediatamente fue promovido por la editorial Sudamericana.

Sin embargo, un repaso histórico pone en evidencia que la crítica atendió espasmódicamente su obra, con la misma ciclotimia con que las editoriales se ocuparon de publicar sus libros. En este sentido es ilustrativo un artículo de Mario Benedetti (1992: 10), aparecido a pocos días de la muerte de Moyano: "...la España cultural, salvo raras excepciones, lo ignoró olímpicamente (fueron necesarios cinco años de exilio para que una editorial española publicara uno de sus libros, la novela *El vuelo del tigre*), perdiéndose así la ocasión de nutrirse con uno de los más notables y originales cultores de una lengua que es de todos". Y más adelante agrega: "Ahora con motivo de su muerte, todas las páginas culturales se acordaron de resaltar sus valores, y hasta se ha anunciado la inminente publicación de dos libros..."

Para describir las condiciones de recepción de la obra de Moyano, sus relaciones con la industria editorial y la crítica, es posible señalar tres momentos vinculados de algún modo con su destino personal: a) *la promoción*, que tiene su punto de partida en un estudio de Roa Bastos (1964), a partir del cual se multiplican los trabajos que, en grado creciente, llegan hasta 1974 cuando, con el silencio de Moyano como autor, la crítica también calla y marca el inicio de una segunda etapa; b) *el silencio*, que puede verse como el resultado de los acontecimientos que cercenaron los medios de publicación en el país a partir del golpe de estado de 1976, y que hicieron dificultosa la publicación, tanto de obras creativas como de los consecuentes trabajos críticos. Luego de 1981 –año de publicación de *El vuelo del tigre*–, que marca la reincorporación de Moyano desde su exilio español a los circuitos editoriales, se produce un resurgimiento de textos que se ocupan de su obra, a partir del cual se puede hablar de una tercera etapa: c) *el renacimiento crítico*. Aquí se mantienen algunas características de la primera etapa: las que apuntan a la promoción y difusión de Moyano, aunque también comienzan a sentarse las bases para un estudio más riguroso de sus escritos.

Una visión panorámica de la bibliografía crítica de la obra de Daniel Moyano, nos permite señalar algunos rasgos generales que se mantienen más o menos constantes a lo largo de las tres etapas señaladas más arriba: *precariedad, repetición y fragmentariedad*.

El primer rasgo se evidencia al observar las características de los trabajos que cuantitativamente constituyen lo más importante del corpus crítico: se trata de textos de corto alcance, en tanto que revisten la forma de prólogos, reseñas o comentarios de libros, publicados en medios tales como diarios y revistas del país y el extranjero. En ellos, generalmente, se comenta un libro de Moyano a través de categorías más o menos confiables, más o menos vagas, y se destacan los méritos narrativos del autor, la importancia que reviste la obra en cuestión, así como su papel protagónico dentro de una narrativa argentina o latinoamericana, de la que constituye *un hito importante*. El desarrollo de este tipo de trabajos tiene como correlato la abundante proliferación de entrevistas, en las que se somete al autor a una serie de preguntas que, en líneas generales, promueven respuestas similares<sup>1</sup>. Los prólogos, las reseñas y las entrevistas, en su condición efímera, nos muestran a un autor al que se debe volver a presentar: insisten en que es un narrador argentino exiliado en España desde 1976, y que es digno de atención.

Estos escritos, destinados a la mera difusión, no propiciaron un avance sostenido en el estudio de la obra de Moyano: recién desde los primeros años de la década del '90 se registran algunos trabajos que favorecen un acercamiento sistemático y proponen lecturas más ambiciosas. Nos ocuparemos de ellos más adelante.

En cuanto al rasgo de *repetición*, afirmamos que se ha escrito mucho sobre la obra del narrador, se ha dicho poco y se ha repetido demasiadas veces lo mismo. Complementario de este rasgo es lo que denominamos *fragüentariedad*: se estudia la obra de Moyano sólo parcialmente, y sin revisión de los estudios antecedentes. La crítica tartamudea.

Como punto de partida de la historia de la crítica del autor debe ubicarse el célebre prólogo de Augusto Roa Bastos al segundo libro de cuentos de Moyano, *La lombriz* (1964). Se trata, sin duda, de un texto fundacional, y por varias razones: cronológicamente es el primero; es la lectura de un escritor de prestigio sobre un autor desconocido; señala algunos elementos importantes de la obra de Moyano en aquel momento inicial.

Vale la pena, a partir de tales condiciones, rastrear el destino de este comentario que atraviesa todo el discurso crítico sobre la obra de Moyano hasta el presente. El prólogo, que se titula "El realismo profundo en los cuentos de Daniel Moyano", registra los siguientes aspectos que consideramos de

relevancia para nuestro análisis:

a) Establece un *eje de sincronías* que vincula la obra de Moyano con la de otros narradores contemporáneos del interior, a saber: Di Benedetto, Ardiles Gray, Manauta, Rodríguez, Codina, Saer, Lorenzo, Lagmanovich, J. J. Hernández, T. E. Martínez, Foguet, entre otros. A esta lista agrega que bajo las diferencias se advierte “la preocupación común por superar el regionalismo, en sus formas más epidérmicas y tópicas” (Roa Bastos, 1964: 7).

b) Traza un *eje de diacronías* en el que sitúa a Moyano como cuentista en la línea de Horacio Quiroga, y como narrador en la de Kafka y Pavese. Concisión verbal y ausencia de complacencias y precauciones estilísticas, dice Roa Bastos, son las virtudes que aprendió del maestro uruguayo; trascender lo anecdótico dotándolo de una significación alegórica o simbólica, afirma, es el legado de Kafka; mientras que de Pavese aprendió que no se puede dar vida a una narración sin un fondo mítico.

c) El tercer aspecto, el más importante quizá, es la denominación “realismo profundo” que el escritor paraguayo atribuye a la escritura de Moyano. Para explicarla refiere nuevamente a Quiroga, y afirma que Moyano también procede por excavación y no por acumulación: “Por la creación de atmósferas, de un cierto clima mental y espiritual, más que por el abigarrado tratamiento de la anécdota.” Y luego agrega:

No busca reproducir las cosas sino representarlas; no trata de duplicar lo visible –módica operación que se resuelve siempre en falsificación– sino, principalmente, de ayudar a ver en la opacidad y ambigüedad del mundo: no sólo en la física sino también en la realidad metafísica. (Roa Bastos, 1964: 8).

Más adelante completa la idea de este modo: “...el de Moyano, después de todo, es un realismo profundo a fuerza de ser objetivo, a fuerza de querer ser un sondeo de todo lo real, de sus estratos más ricos e inéditos”. (Roa Bastos, 1964: 8)

d) El último aspecto que rescatamos como relevante es la vinculación que establece Roa Bastos entre los relatos del libro que comenta y los del libro antecedente, *Artistas de variedades*, advirtiendo su unidad temática y estilística, y subrayando que “...la mayoría de las historias se parecen entre sí, se enlazan, se superponen o se despliegan en variantes cíclicas...”. (Roa Bastos, 1964: 9)

Estos cuatro aspectos del prólogo en cuestión (contemporáneos – escritores del interior que se apartan del regionalismo–, genealogía, *realismo profundo*, e historias recurrentes) han migrado a lo largo de la crítica de modo diverso, aunque, en general, sin explicación ni cuestionamiento alguno: en todo

caso, adaptando los conceptos al estado vigente de la obra de Moyano. Pero entre estos rasgos, es la denominación *realismo profundo* la que ha reaparecido con mayor insistencia en los trabajos posteriores. Y si en el texto comentado esta caracterización puede entenderse como una diferenciación con respecto a un *realismo a secas* o un *naturalismo* (*no se trata de duplicar lo visible / ser un sondeo de todo lo real en sus estratos más ricos e inéditos*)<sup>2</sup>, debemos señalar que quienes han retomado esta idea, se han contentado con repetirla como un automatismo fundado en una especie de criterio de autoridad, sin la indispensable revisión. Puede verse aquí un síntoma de lo que Piglia (2000) llama lecturas cristalizadas, estereotipadas, que pasan de un crítico a otro.

Otro tanto ocurre con la supuesta presencia de Kafka y Pavese en los textos de Moyano: se ha repetido incesantemente esta filiación, sin aportar fundamentos que la sustenten<sup>3</sup>. Podemos ver algunos ejemplos de lo que señalamos.

En primer lugar, consignamos dos artículos de Juan Carlos Curuchet (1966): el primero es un prólogo<sup>4</sup> en el que cita la parte del texto al que nombramos como *eje de sincronías*; el segundo (Curuchet, 1967) es un comentario a *Una luz muy lejana*, en el que suscribe la idea de la marca de Pavese en Moyano, recitando el texto de Roa Bastos: "Como a Pavese, tampoco a él le preocupa crear personajes como fin sino como medio de la narración cuya vitalidad íntima es el ritmo de lo que sucede". Luego agrega: "...la afirmación conserva su validez cuando se la refiere a esta novela, y ese 'ritmo de lo que sucede' no es otro que el de la vida urbana"<sup>5</sup>.

La lista de *influencias* que la crítica pretende descubrir es amplia. Eduardo Romano (1990) apunta que "...la presencia constante del recuerdo como un camino hacia la revelación no puede sino evocar el universo narrativo de Proust y su concepción estética...", de quién "...también procede la relevancia que la música va adquiriendo en la configuración literaria de Moyano". Luego agrega otros nombres: "Proust... Kafka... Joyce. Tres respuestas literarias fundamentales para la crítica condición del hombre contemporáneo, que parecieran cimentar la producción de este autor argentino". Por su parte Mario Benedetti (1992: 10) anota:

De ahí que la creación de una atmósfera narrativa sea tan importante en esos relatos, y a la hora de descubrir influencias, más que en Kafka o Pavese, tan reiteradamente mencionados por la crítica, haga pensar en los ámbitos Chejov, en el poder fabulador de su coetáneo y también provinciano Haroldo Conti, en ciertos matices cortazarianos (entre otras cosas, la Sandra de *Libro de navíos y borrascas* es tan "uruguayita" como la Maga de *Rayuela*) o aun en García Márquez (la ascensión de Nabu, el torturador, en *El vuelo del tigre*, podría ser la antítesis de la subida de Remedios la Bella).

La lista de nombres no cesa de engrosarse: sus presencias en la obra de Moyano no dejan de ser hipótesis. Este procedimiento, la búsqueda de influencias en un autor, es ofrecido en su reverso por Borges (1974) en "Kafka y sus precursores", donde señala que cada escritor *crea* (los reúne, los hace visibles) a sus precursores y modifica nuestra recepción de ellos.

Retomando ahora el recorrido de la crítica, señalamos el trabajo de Barufaldi (1969), quien ensaya una explicación que en realidad es una paráfrasis de lo afirmado por Roa Bastos en cuanto al "realismo profundo"<sup>6</sup>, y retoma la afirmación de la paternidad de Kafka y Pavese para llevar adelante una lectura desde una perspectiva mítico-simbólica ya que, según el crítico, Moyano "es un mitólogo infatigable e implacable"<sup>7</sup>. Al margen de lo apuntado, este trabajo de Barufaldi tiene el mérito de ser el primero en tratar lo que por entonces era ya un corpus importante, esto es, la obra publicada de Daniel Moyano hasta ese momento<sup>8</sup>.

La lista de aquellos trabajos que retoman las palabras de Roa Bastos es muy amplia<sup>9</sup>, y consideramos innecesario abundar en este tipo de ejemplos. Conviene avanzar y señalar que frente al silencio del propio autor en sus primeros años de exilio (de quien no se publican nuevos libros en el período 1975-1980), la crítica también calla.

Desde 1980, y en la línea de lo que hemos designado como *renacimiento crítico*, se registran las características de la primera etapa en cuanto a *precariedad y fragmentariedad*, del mismo modo que se reitera la remisión al prólogo de Roa Bastos<sup>10</sup>, y se acentúa lo que denominamos *repetición*, a partir de trabajos que se circunscriben al estudio de la temática del exilio (interior / exterior) en los textos de Daniel Moyano. Obviamente, no todos los trabajos de esta naturaleza deben colocarse en pie de igualdad. Mencionamos algunos que constituyen valiosos aportes críticos, ya que interrogan e iluminan aspectos importantes de la narrativa moyaniana: "Prólogo", por Ana María Sánchez (1992 [1978]), ofrece algunas observaciones relevantes referidas al conjunto de relatos de *La espera y otros cuentos*; "El oscuro de Daniel Moyano", por Enriqueta Morillas (1980), es un minucioso análisis de una novela de Moyano que, además, llama la atención sobre un texto que –aun cuando ganó de un premio importante– pasó casi desapercibido para la crítica. Es necesario mencionar por lo menos otros tres trabajos críticos: "Temas y variaciones en la narrativa de Daniel Moyano", por María Teresa Gramuglio (1982); "Daniel Moyano: una literatura de expatriación", por Adolfo Prieto (1985); "El realismo profundo de Daniel Moyano", por Patricia Renella (1985). Estos trabajos acompañan la reaparición de Moyano en el panorama editorial – en este caso español –, a partir de la publicación de *El vuelo del tigre*. Además, cada uno a su modo, presentan algunas importantes claves de lectura del libro

mencionado, y llaman la atención acerca de la transformación temático-retórica que ya se había manifestado en *El trino del diablo* (1974) y que se confirmaba en *El vuelo del tigre* (1981).

Es preciso subrayar que desde el comienzo de los '90 su obra empieza a estudiarse de otra manera, siendo objeto de trabajos de mayor profundidad y pertinencia teórico-metodológica, que aportan una valoración más adecuada y un mejor acceso a aquélla. Valgan como ejemplo los trabajos de Sara Bonnardel (1990), Virginia Gil Amate (1993), Rodolfo Schweizer (1996) y Cecilia Corona Martínez (1998), que son algunos de los intentos más serios y ambiciosos de estudio de la obra de Moyano que conocemos<sup>11</sup>.

El primero, denominado *La répression et l'exil dans les romans de Daniel Moyano*, remite a lo que hemos señalado como una de las repeticiones de la crítica a partir de 1981, es decir, las marcas de la represión y exilio en los textos de Daniel Moyano, pero se trata de un trabajo riguroso de contrapunto entre los acontecimientos político-sociales de la Argentina, que son descritos como los contextos posibles en torno a los cuales se desarrolla la obra narrativa; no hay en su planteo reduccionismos.

Si bien no desconocemos la insistencia de estos tópicos dentro de su narrativa a partir de *El trino del diablo* y *El estuche del cocodrilo* (ambos de 1974), entendemos que se trata de lo que aparece como más evidente en los textos, soslayando, entre otras cosas, las consecuencias de este giro temático en la manera de narrar de Daniel Moyano. Esto puede interpretarse como un síntoma de la época, como una recepción condicionada por la virulencia de los acontecimientos de la realidad histórica: la crítica necesita explicar lo ocurrido y *ve solamente eso* en los textos. Rosalba Campra (1989: 93) lo explica de este modo: "...los años de terror vividos en Argentina entre los 70-80, han provocado una decodificación de todo texto escrito en esos años como una referencia a la dictadura, la violencia y el terror. Si la denuncia no es literal se llega a la conclusión que, para encontrarla, basta excavar la metáfora".<sup>12</sup>

Para situar una perspectiva posible en el estudio de la obra de Moyano señalamos, siguiendo a Cornejo Polar (1987), que una de las funciones de la crítica es establecer relaciones y generar un campo de estudio a partir de convergencias o divergencias que se trazan sobre ejes temporales y espaciales: este tipo de enfoques permite, precisamente, las miradas panorámicas sobre un corpus heteróclito, como es el caso de una producción literaria continental o nacional en una época determinada; sin embargo, ello nos expone al riesgo de las generalizaciones forzadas y vacías que conducen a reduccionismos inevitables. Y es allí donde se impone *otra* función de la crítica: la que se lee, como señala Nicolás Rosa (1987), en los intersticios de las cartografías y las cronologías, y se enfrenta a los textos particulares para hacerles decir su

palabra; la que hace de cada autor, de cada corpus de autor, un objeto de estudio peculiar que reclama del crítico pertinencia teórica y prestancia metodológica. Entendemos que la crítica no sólo debería “hacer” la literatura sino, y quizá fundamentalmente, debería “deshacer” los autores, sus corpus, desenmascararlos, hurgar en sus textos y descubrir una voz (un timbre, un registro), para recién entonces decidir bajo qué coordenadas pueden establecerse las relaciones posibles.

Los años recientes parecen augurar un futuro más alentador para la obra de Daniel Moyano, tanto por la aparición de reediciones de libros agotados, cuanto por la publicación de algunos textos inéditos: entre los primeros, mencionamos: *Libro de navíos y borrascas* (2000), *El trino del diablo* (2004) *El rescate y otros cuentos* (2004); y entre los segundos, *Un silencio de corchea* (1999) y *Dónde estás con tus ojos celestes* (2005). Sin embargo, estos libros aparecen sin excepción en el catálogo de pequeñas editoriales, lo que es una muestra más de la relación por lo menos difícil que la industria editorial mantiene con la obra de Moyano, y nos reenvía a los inicios: pequeñas editoriales independientes publicaron sus primeros libros.

Por el lado de la crítica, debe señalarse que en los últimos años, con la regularidad de efemérides o acompañando la aparición de nuevas ediciones o reediciones, los medios de difusión cultural (suplementos de diarios y otras publicaciones periódicas) han dado lugar a comentarios o reseñas que han renovado la visibilidad del autor Daniel Moyano y su obra. Por otra parte, el acontecimiento más importante en tanto contribución al conocimiento de esta obra lo constituye, sin dudas, la aparición del reciente libro coordinado por Virginia Gil Amate (2006): *Escritores sin patria. La narrativa argentina de la segunda mitad del siglo XX (Estudios en honor de Daniel Moyano)*. Este volumen reúne un conjunto de textos críticos que, desde diferentes enfoques y perspectivas, muestran a la obra de Daniel Moyano como expresión original, pero dentro de una tradición, donde es posible establecer precursores, contemporáneos y sucesores. Los diversos asedios que propone, ponen en evidencia la densidad de la escritura de Moyano, su dimensión poética y su complejidad retórica y narrativa: a partir del desciframiento de los rasgos de esta escritura se justifica la inscripción de su textualidad en un corpus más amplio (regional o político, argentino o hispanoamericano) sin reduccionismos ni generalizaciones, y se da lugar a las dos funciones de la crítica de las que nos hablan Cornejo Polar y Nicolás Rosa: la mirada sobre el corpus individual, y las relaciones con otros corpus de autores.

## Bibliografía

- MOYANO, Daniel (1960), *Artistas de variedades*. Córdoba: Assandri.  
 (1963), *El Rescate*. Buenos Aires: Bournichón.  
 (1964), *La lombriz*. Buenos Aires: Nueve 64.  
 (1966), *Una luz muy lejana*. Buenos Aires: Sudamericana.  
 (1967), *El fuego interrumpido*. Buenos Aires: Sudamericana.  
 (1967), *El monstruo y otros cuentos*. Buenos Aires: CEDAL.  
 (1968), *El oscuro*. Buenos Aires, Sudamericana.  
 (1970), *Mi música es para esta gente*. Caracas: Monte Avila.  
 (1972), *El monstruo y otros cuentos*. Buenos Aires: CEDAL.  
 (1974), *El trino del diablo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1974.  
 (1974), *El estuche del cocodrilo*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.  
 (1981), *El vuelo del tigre*. Madrid: Legasa.  
 (1992), *La espera y otros cuentos*. Buenos Aires: CEDAL.  
 (1983), *Libro de navíos y borrascas*. Buenos Aires: Legasa.  
 (1989), *El trino del diablo y otras modulaciones*. Buenos Aires: Zeta.  
 (1989), *Tres golpes de timbal*. Madrid: Alfaguara.  
 (1994), *El oscuro*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.  
 (1999), *Un silencio de corchea*. Oviedo: KRK Ediciones.  
 (2000), *Libro de navíos y borrascas*. Oviedo: KRK Ediciones.  
 (2004), *El trino del diablo*. Rubén Libros: Córdoba.  
 (2004), *El rescate y otros cuentos*. Buenos Aires: Interzona.  
 (2005), *Dónde estás con tus ojos celestes*. Buenos Aires: Gárgola

## Bibliografía crítica

AIMAR, Lorena (2003), *El trabajo del escritor en el campo intelectual argentino (1976-1982): una lectura a través de El vuelo del tigre y Libro de navíos y borrascas de Daniel Moyano*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Mimeo.

AMAR SÁNCHEZ, Ana María (1992 [1978]), "Prólogo", en Daniel Moyano (1992), *La espera y otros cuentos*. Buenos Aires: CEDAL.

BENEDETTI, Mario (1992), "El contador de cuentos", Madrid: *El País*, 13 jul.

BARUFALDI, Rogelio (1969), "Los mitos narrativos de Daniel Moyano", en Rogelio Barufaldi et al. *Moyano, Di Benedetto, Cortázar*. Rosario: Colmegna.

BORGES, Jorge Luis (1974), "Kafka y sus precursores", en *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé.

BONNARDEL, Sara (1990), *La répression et l'exil dans les romans de Daniel Moyano*. Bordeaux: Université de Bordeaux III, G.I.R.D.A.L., Document de travail n° 7.

BUENO, Mónica (1993), "La utopía: entre la historia y la ficción". Iowa: *Torre de papel* vol. 3, n° 3.

CAMPRA, Rosalba (1989), "Oficio de leer", Córdoba: *Mundi* n° 6, nov.

CASARIN, Marcelo (2002), *Daniel Moyano. El enredo del lenguaje en el relato. Una poética en la ficción*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados (UNC) – Del Boulevard.

(2004), "Daniel Moyano y la reescritura de la Historia", en Daniel Moyano (2004), *El trino del diablo*. Rubén Libros: Córdoba.

CASTELLI, Eugenio (1976), "Dimensiones míticas de un cuento de Daniel Moyano", en revista *Megafón* n° 4. Bs. As. 1976.

CORNEJO POLAR, Antonio (1987), "La literatura latinoamericana y sus literaturas regionales y nacionales como totalidades contradictorias" en Ana Pizarro (Comp.), *El colegio de México*, Universidad Simón Bolívar.

CORONA MARTÍNEZ, Cecilia (1998), *Confluencia del discurso musical y del discurso literario en la obra de Daniel Moyano*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Mimeo.

CURUCHET, Juan Carlos (1966), "Prólogo" en AAVV, *Memorias de pequeños hombres*. Córdoba: Ediciones Trilce.

CURUCHET, Juan Carlos (1967), "Crónica de la fundación de la novela cordobesa". Madrid: *Cuadernos Hispanoamericanos* n° 215.

DE DIEGO, José Luis (2000), "Relatos atravesados por los exilios", en Elsa Drucaroff (Directora), *Historia Crítica de la Literatura Argentina* (Vol. 11). *La narración gana la partida*. Buenos Aires: Emecé.

(2006), "A propósito de Daniel Moyano: treinta años de narrativa argentina (1960-1990)" en GIL AMATE, Virginia (2006), *Escritores sin patria. La narrativa argentina de la segunda mitad del siglo XX (Estudios en honor de Daniel Moyano)*. Oviedo: Nobel / Universidad de Oviedo.

GIL AMATE, Virginia (1993), *Daniel Moyano: La búsqueda de una explicación*. Oviedo, Universidad de Oviedo, Departamento de Filología Española.

(006), *Escritores sin patria. La narrativa argentina de la segunda mitad del siglo XX (Estudios en honor de Daniel Moyano)*. Oviedo: Nobel / Universidad de Oviedo.

GNUTZMATNN, Rita (1992), "Bibliografía de y sobre Daniel Moyano". Williamsburg: Chasqui, vol. 1, n° 1.

MORILLAS, Enriqueta (1980), "'El oscuro' de Daniel Moyano". Madrid: *Nueva Estafeta*, vol. 14.

PIGLIA, Ricardo (2000), "La lectura de la ficción" en *Crítica y ficción*.

Buenos Aires, Seix Barral.

PRIETO, Adolfo (1985), "Daniel Moyano: una literatura de la expatriación". Madrid: *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 416.

PRIETO, Martín (1999), "Escrituras de la 'zona'", en Susana Cella (Directora), *Historia Crítica de la Literatura Argentina* (Vol. 10). *La irrupción de la crítica*. Buenos Aires: Emecé.

ROA BASTOS, Augusto (1964), "El realismo profundo en los cuentos de Daniel Moyano", en Moyano, Daniel, *La lombriz*. Buenos Aires, Nueve 64 Editora, 1964; también en *La gaceta*, Tucumán, 7 jun. 1964; y en Moyano, Daniel (1989) *El trino del diablo y otras modulaciones*. Buenos Aires: Ediciones B.

ROMANO, Eduardo (1990), "Daniel Moyano o las vicisitudes de una identidad" en Eduardo Romano et al., *Las huellas de la identidad*, Buenos Aires: Puntosur.

RENELLA, Patricia (1985), "El realismo profundo de Daniel Moyano", *Megafón* n° 16, 2ª época, Buenos Aires, julio - dic., 1985.

ROSA, Nicolás (1987), "Estos textos, estos restos" en *Los fulgores del simulacro*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. Puede leerse una reelaboración en Nicolás Rosa (1990) "Los fantasmas de la crítica" en *El arte del olvido*. Buenos Aires: Puntosur Editores.

SCHWEIZER, Rodolfo (1996), *Daniel Moyano (Las vías literarias de la intrahistoria)*. Córdoba: Alción Editora.

<sup>1</sup> Virginia Gil Amate (1993) ha inventariado 59 entrevistas, fechadas entre 1965 y 1991.

<sup>2</sup> También podría pensarse como una variante del "realismo crítico" (Viñas) y el "realismo existencial" (Sábato), según denominaciones que la crítica asignaba a estéticas en plena vigencia en la Argentina de la época.

<sup>3</sup> El propio Moyano ha contribuido a consolidar esta cuestión a lo largo de numerosas entrevistas: "Creo que quien me decidió, no por un género determinado, sino por la literatura, fue Kafka. Él fue quien me dijo 'no te queda más remedio que escribir'. Kafka a mí me conmovió como nadie; me enseñó a descubrir la realidad; lo que yo intuía absurdo, Kafka me lo demostraba. Me ayudó a que tratara de evadirme de ella, o de modificarla, o de agregarle cosas mediante las palabras, mediante la escritura, que es lo que al final uno intenta hacer. Uno con las palabras se fabrica las cosas que la realidad le niega, y de paso uno trata de ahondar más en la realidad. Y otro fue Pavese, a quien tuve la suerte de leer en su lengua". Aquí mismo Moyano agrega, entre los hispanoamericanos, el nombre de Rulfo (en *Revista Puro cuento*, Buenos Aires, marzo/abril, 1988, p. 6).

<sup>4</sup> Aparece como estudio preliminar en AA.VV. (1966), *Memorias de pequeños hombres*. Córdoba, Ediciones Trilce, (Antología de autores de Córdoba, incluye textos de Susana Aguad, Juan Croce, Carlos Lorenzo y Daniel Moyano).

<sup>5</sup> En el trabajo señalado, Curuchet (1967: 409) agrega un nombre a las supuestas filiaciones de Moyano: "Hay en *Una luz muy lejana*, como en ciertas memorables novelas que atestiguan el genio de Roberto Arlt, una transfiguración casi mítica de la ciudad de larvas, cuya fantasmagórica entidad promueve una recuperación del sentimiento de la realidad. Como en *Los lanzallamas* o en *Los siete locos*, se advertirá que en esta novela la vislumbrada y contradictoria vigencia de un arrabal sub-humano que se deshace en fracasos, se articula en destructoras obsesiones y se carga de proyecciones imaginativas o transfiguraciones simbólicas".

<sup>6</sup> "El realismo profundo se basa en una especie de acto de fe en la capacidad reveladora del suceso mismo. La evocación, desligada de toda sobrecarga retórica explicitante, se convierte en pudorosa y confiada invocación o convocación de circunstancias que aluden y descubren un destino". Este es un trabajo precursor dentro de la *crítica universitaria*, que, sin más, asimila las ideas de Roa Bastos, e inaugura esta tradición: repetir lo dicho por él.

<sup>7</sup> Aquí Barufaldi realiza una suerte de trabajo intertextual entre los procedimientos narrativos de Moyano –siempre a la luz de los señalamientos de Roa Bastos– y las afirmaciones de Pavese en *El oficio del poeta*. En esta misma línea desarrolla su trabajo Eugenio Castelli (1976), "Dimensiones míticas de un cuento de Daniel Moyano".

<sup>8</sup> El corpus con el que trabaja es la obra de Daniel Moyano hasta el momento: *Artistas de Variedades* (1960), *La Lombriz* (1964), *Una luz muy lejana* (1967), *El fuego interrumpido* (1967), *El monstruo* (1967), *El oscuro* (1968).

<sup>9</sup> El eco de la palabra iluminadora de Roa Bastos atraviesa décadas: el trabajo de Patricia Renella (1985), cuyo título "El realismo profundo de Daniel Moyano" subraya lo que venimos indicando. Este estudio está centrado en la novela *El vuelo del tigre* (1981), y apunta aspectos importantes en el manejo que presenta Moyano en la cuestión del lenguaje en esa novela, además de consignar la vinculación de ésta con la novela anterior *El trino del diablo* (1974), a la que señala como el punto de partida de un cambio de rumbo en la estética de Moyano. Compartimos esta observación. (*Megafón* n° 16, 2ª época, Buenos Aires, julio-dic., 1985). Más cerca en el tiempo, merecen mencionarse dos trabajos: "Escrituras de la 'zona'", de Martín Prieto (1999) y "A propósito de Daniel Moyano: treinta años de narrativa argentina (1960-1990)" por José Luis de Diego (2006). Ambos textos retoman el prólogo de Roa Bastos pero no se limitan a recitarlo automáticamente: van más allá y resitúan la escritura de Moyano en ciertas coordenadas espacio-temporales pero a partir de sus características peculiares.

<sup>10</sup> Este prólogo reaparece en una versión abreviada en Daniel Moyano (1989), *El trino del diablo y otras modulaciones*, Buenos Aires, Grupo Editorial Zeta. (Es una reescritura de la novela, seguida de cinco cuentos inéditos). Otro síntoma de la *precariedad, fragmentariedad y repetición* a las que hemos hecho referencia.

<sup>11</sup> Debe señalarse que estos trabajos nacieron dentro del ámbito universitario: el libro de Schweizer fue presentado como tesis doctoral en Temple University, Filadelfia, EE.UU., y su autor es argentino; Sara Bonnardel, quien también es argentina, realizó su estudio dentro de la Université de Bordeaux III; Virginia Gil Amate es española, y presentó su trabajo como tesis doctoral dentro de la Universidad de Oviedo, institución para la que dictó cursos y conferencias Daniel Moyano durante la última etapa de su exilio español; Cecilia Corona Martínez es argentina y presentó su tesis doctoral en la Universidad Nacional de Córdoba. Dentro de la crítica universitaria, merece destacarse también el trabajo de Mónica L. Bueno (Universidad Nacional de Mar del Plata), en el que la autora analiza y pone en relación tres obras fundamentales de Tizón, Marimón y Moyano. En el último caso se ocupa de *El vuelo del tigre*, dando cuenta del trabajo de "la palabra como espacio de resistencia". Agregamos a la lista de trabajos nacidos en el ámbito académico los nuestros: Aimar (2003) y Casarin (2002; 2004).

<sup>12</sup> Para una revisión actualizada de esta discusión remitimos al trabajo de José Luis de Diego (2000), "Relatos atravesados por los exilios".